ECOTURISMO



CORRIENTES
- Esteros del Iberá
- Goya
- Caminatas
- Safaris fotográficos

LA MAGIA DE LA NATURALEZA



MISIONES
- Turismo de aventura
- Jungla bike
- Rafting
- Safaris

GOYA, LA CIUDAD DE LA PESCA

Flanqueada al sur y al este por el río Corrientes, al norte por el Santa Lucía y al oeste por el Paraná, no extraña, entonces, que el principal atractivo de la ciudad de Goya sea la pesca.

Desde hace años Goya es la capital indiscutida, dentro del litoral, de todas las actividades relacionadas con la pesca deportiva, principalmente el surubí y del dorado, y de otras no menos atractivas variedades de río.

El perfil turístico de la ciudad se ha orientado, obviamente, a los pescadores deportivos, pero no se agota allí. Además, y al igual que en la mayoría de los sistemas en donde los recursos naturales constituyen el eje del atractivo de una región, la problemática ecológica no ha quedado relegada.

La pesca deportiva se encuentra rigurosamente reglamentada de acuerdo con la época, el tipo de variedad y la cantidad de piezas por embarcación, pero el problema no son los pescadores deportivos –generalmente, y al decir de los guías, bastante concientizados– sino los llamados "malleros" o pescadores comerciales que invaden el río con redes de orilla a orilla.

"Hoy por hoy tenemos mucho menos pique que hace 15 años. Necesitamos que se cumpla la reglamentación y que se provean los medios para que el personal especializado pueda hacer cumplir esa reglamentación", dice Jorge Ledesma, guía profesional de pesca.

"Lamentablemente –continúa– todas las restricciones que se le pueden poner al pescador deportivo no alcanzan para compensar el daño que produce la pesca comercial."

Pero el problema no es tan simple. Como en toda la provincia, la merma en los volúmenes de pesca no es sólo consecuencia de la acción de los malleros en la zona, sino que es común a toda la región del Litoral. De ahí que, a la hora de legislar, lo que se busca es consensuar una ley de pesca con el resto de las provincias implicadas en el usufructo del recurso ictícola.

Mientras tanto, Goya sigue organizando uno de los eventos más importantes para la comunidad de los pescadores: la Fiesta Nacional del Surubí, que este año convocó a más de 300 deportistas y a la que se anexó una exposición agroindustrial.

La fiesta ha ido creciendo en los últimos años, pese a que el desarrollo de la ciudad no la ha acompañado al mismo ritmo y a que las autoridades no desperdician la oportunidad de recordar las ventajas de invertir en hotelería y servicios.

En este sentido, la Secretaría de Turismo tiene previsto, además de inaugurar sus nuevas oficinas en la estación terminal, presentar en breve un complejo de albergues y bungalows como forma de reforzar la infraestructura hotelera.

Pero no todo se agota en el surubí. La ciudad también tiene lo suyo: el casco tradicional y antiguo formado por particulares construcciones de estilo europeo, la Iglesia Catedral Nuestra Señora del Rosario, la Iglesia Parroquial La Rotonda y la Iglesia Parroquial San Antonio en la Colonia Carolina, a 7 kilómetros de Goya, son otras opciones turísticas que bien vale la pena conocer.

Golondrinas: California-Goya, ida y vuelta

Más puntuales que algunas líneas aéreas, las golondrinas de Goya son casi un clásico dentro de las curiosidades locales del mundo animal. Se van de Goya al amanecer de cada 18 de febrero y, después de volar a través de 12.000 kilómetros, llegan a la ciudad de San Juan de Capistrano, en California, el 19 de marzo.

En su viaje emplean exactamente 30 días y sólo fallaron una vez, cuando en 1935 una tormenta las demoró 72 horas.

Además de puntuales, las golondrinas tienen un definido gusto por el ascetismo y la tranquilidad: hacen sus nidos en los huecos que suele haberbajo las cornisas, los ornamentos o los aleros de los edificios y, evidentemente, prefieren las comunidades chicas, ya que ni Goya ni San Juan de Capistrano tienen más de 60 mil habitantes.

San Juan de Capistrano fue fundada por Fray Junípero Sierra en 1776 y las golondrinas han sabido reconocerla a lo largo de los siglos, pese a los evidentes cambios que el progreso ha infligido en la geografía californiana.

Por supuesto que la burocracia no podía faltar a la tentación de utilizar un fenómeno natural tan atractivo como el cronométrico vuelo de las golondrinas para enmarcarlo dentro de alguna figura retórica.

Es así como, sin siquiera proponérselo, las golondrinas terminaron convirtiéndose en una suerte de embajada itinerante de la fraternidad, cuando, por sendas resoluciones, el Concejo de la Ciudad de San Juan de Capistrano y la Municipalidad de la ciudad de Goya acordaron declarar la "hermandad" entre las dos comunidades.



Producción, investigación y notas: Daniel De Felice, Gonzalo Girolami Varela, Alejandro Rabinovich, Liliana Vaca y Marcelo Toscano.

ESTEROS DEL IBERA REFUGIOS DE VIDA NATURAL

Los esteros del Iberá abarcan buena parte de la región nordeste de la provincia de Corrientes, en una zona que en los mapas puede distinguirse claramente por el enrejado que forman los ríos y arroyos de desagüe, entre los desprolijos manchones de tinta con que parecen ilustradas las lagunas.

Las características topográficas de la provincia, cuya chatura convierte cualquier depresión en una enorme olla, propician las inundaciones en las depresiones de terreno. En pocos lugares, como en los esteros del Iberá, una contingencia de la naturaleza ha gestado un paisaje tan vasto y tan colorido.

De hecho, fue la misma National Geographic la que, en sus pocas incursiones por la Argentina, dedicó un enorme despliegue fotográfico a relevar la multiplicidad de especies animales y vegetales que viven en el famoso estero correntino.

Su superficie aproximada ocupa un área de 13.000 kilómetros cuadrados, por lo menos ésa fue la extensión que el gobierno provincial delimitó cuando decidió crear la Reserva Natural de la Zona del Iberá. En realidad, el Iberá es la sumatoria de varios sistemas y su característica principal, frente a otras regiones anegadas, es que tiene lagunas limpias dentro del estero. Científicamente, los bañados son "cuerpos de aguas semipermanentes o temporarios, de cuenca no bien definida, de contorno o perímetro impreciso, con vegetación emergente y abundante que deja pocos espacios libres".

Del lado este, en el Iberá se marca lo que debería ser la diferencia, es decir, el borde del estero. Y del oeste la región se vuelve plana, lo que hace que muchas veces se introduz-



GOYA, LA CIUDAD DE LA PESCA

Flanqueada al sur y al este por el río Corrientes, al norte por el Santa Lucía y al oeste por el Paraná, no extraña, entonces, que el principal atractivo de la ciudad de Goya sea la pesca.

Desde hace años Goya es la capital indiscutida, dentro del litoral, de todas las actividades relacionadas con la pesca deportiva, principalmente del surubí y del dorado, y de otras no menos atractivas variedades de río.

El perfil turístico de la ciudad se ha orientado, obviamente, a los pescadores deportivos, pero no se agota allí. Además, y al igual que en la mayoría de los sistemas en donde los recursos naturales constituyen el eje del atractivo de una región, la problemática ecológica no ha quedado relegada.

La pesca deportiva se encuentra rigurosamente reglamentada de acuerdo con la época, el tipo de variedad y la cantidad de piezas por embarcación, pero el problema no son los pescadores deportivos –generalmente, y al decir de los guías, bastante concientizados– sino los llamados "malleros" o pescadores comerciales que invaden el río con redes de orilla a orilla.

"Hoy por hoy tenemos mucho menos pique que hace 15 años. Necesitamos que se cumpla la reglamentación y que se provean los medios para que el personal especializado pueda hacer cumplir esa reglamentación", dice Jorge Ledesma, guía profesional de pesca.

"Lamentablemente –continúa– todas las restricciones que se le pueden poner al pescador deportivo no alcanzan para compensar el daño que produce la pesca comercial."

Pero el problema no es tan simple. Como en toda la provincia, la merma en los volúmenes de pesca no es sólo consecuencia de la acción de los malleros en la zona, sino que es común a toda la región del Litoral. De ahí que, a la hora de legislar, lo que se busca es consensuar una ley de pesca con el resto de las provincias implicadas en el usufructo del recurso ictícola.

Mientras tanto, Goya sigue organizando uno de los eventos más importantes para la comunidad de los pescadores: la Fiesta Nacional del Surubí, que este año convocó a más de 300 deportistas y a la que se anexó una exposición agroindustrial.

La fiesta ha ido creciendo en los últimos años, pese a que el desarrollo de la ciudad no la ha acompañado al mismo ritmo y a que las autoridades no desperdician la oportunidad de recordar las ventajas de invertir en hotelería y servicios.

En este sentido, la Secretaría de Turismo tiene previsto, además de inaugurar sus nuevas oficinas en la estación terminal, presentar en breve un complejo de albergues y bungalows como forma de reforzar la infraestructura hotelera.

Pero no todo se agota en el surubí. La ciudad también tiene lo suyo: el casco tradicional y antiguo formado por particulares construcciones de estilo europeo, la Iglesia Catedral Nuestra Señora del Rosario, la Iglesia Parroquial La Rotonda y la Iglesia Parroquial San Antonio en la Colonia Carolina, a 7 kilómetros de Goya, son otras opciones turísticas que bien vale la pena conocer.

Golondrinas: California-Goya, ida y vuelta

Más puntuales que algunas líneas aéreas, las golondrinas de Goya son casi un clásico dentro de las curiosidades locales del mundo animal. Se van de Goya al amanecer de cada 18 de febrero y, después de volar a través de 12.000 kilómetros, llegan a la ciudad de San Juan de Capistrano, en California, el 19 de marzo.

En su viaje emplean exactamente 30 días y sólo fallaron una vez, cuando en 1935 una tormenta las demoró 72 horas.

Además de puntuales, las golondrinas tienen un definido gusto por el ascetismo y la tranquilidad: hacen sus nidos en los huecos que suele haberbajo las cornisas, los ornamentos o los aleros de los edificios y, evidentemente, prefieren las comunidades chicas, ya que ni Goya ni San Juan de Capistrano tienen más de 60 mil habitantes.

San Juan de Capistrano fue fundada por Fray Junípero Sierra en 1776 y las golondrinas han sabido reconocerla a lo largo de los siglos, pese a los evidentes cambios que el progreso ha infligido en la geografía californiana.

Por supuesto que la burocracia no podía faltar a la tentación de utilizar un fenómeno natural tan atractivo como el cronométrico vuelo de las golondrinas para enmarcarlo dentro de alguna figura retórica.

Es así como, sin siquiera proponérselo, las golondrinas terminaron convirtiéndose en una suerte de embajada itinerante de la fraternidad, cuando, por sendas resoluciones, el Concejo de la Ciudad de San Juan de Capistrano y la Municipalidad de la ciudad de Goya acordaron declarar la "hermandad" entre las dos comunidades.

Producción, investigación y notas: Daniel De Felice, Gonzalo Girolami Varela, Alejandro Rabinovich, Liliana Vaca y Marcelo Toscano.

ESTEROS DEL IBERA
REFUGIOS DE VIDA NATURAL

Los esteros del Iberá abarcan buena parte de la región nordeste de la provincia de Corrientes, en una zona que en los mapas puede distinguirse claramente por el enrejado que forman los ríos y arroyos de desagüe, entre los desprolijos manchones de tinta con que parecen ilustradas las lagunas.

Las características topográficas de la provincia, cuya chatura convierte cualquier depresión en una enorme olla, propician las inundaciones en las depresiones de terreno. En pocos lugares, como en los esteros del Iberá, una contingencia de la naturaleza ha gestado un paisaje tan vasto y tan colorido.

De hecho, fue la misma National Geographic la que, en sus pocas incursiones por la Argentina, dedicó un enorme despliegue fotográfico a relevar la multiplicidad de especies animales y vegetales que viven en el famoso estero correntino.

Su superficie aproximada ocupa un área de 13.000 kilómetros cuadrados, por lo menos ésa fue la extensión que el gobierno provincial delimitó cuando decidió crear la Reserva Natural de la Zona del Iberá. En realidad, el Iberá es la sumatoria de varios sistemas y su característica principal, frente a otras regiones anegadas, es que tiene lagunas limpias dentro del estero. Científicamente, los bañados son "cuerpos de aguas semipermanentes o temporarios, de cuenca no bien definida, de contorno o perímetro impreciso, con vegetación emergente y abundante que deja pocos espacios libres".

Del lado este, en el Iberá se marca lo que debería ser la diferencia, es decir, el borde del estero. Y del oeste la región se vuelve plana, lo que hace que muchas veces se introduzcan y mezclen otros sistemas.

El estero tiene dos desagües principales, uno hacia el río Uruguay y otro hacia el río Corrientes, al que sale cerca de la localidad de Esquina.

La decisión de convertir la región en reserva protegida, de estricto corte conservacionista, introdujo el marco legal desde el cual se comenzó a revertir el progresivo deterioro de que era objeto el ecosistema de los esteros de la mano de los cazadores furtivos.

"Mariscadores" en la jerga, los cazadores durante décadas lucraron con la venta de cueros de carpincho, boas curiyú, ciervos de los pantanos, yacarés, lobitos y aguará guazús.

Las actividades, dentro de los esteros, abarcan las opciones clásicas del menú ecoturístico: campamentos a la vera de los esteros con equipos de luz halógena y varias comodidades, excursiones diurnas y nocturnas en canoas, avistaje de avifauna, caminatas por los montes, y programas especiales para grupos con intereses específicos como ornitólogos, entomólogos y cazadores de fotos. El ciervo, el yacaré y el lacuriyú son algunos de los habitués más requeridos.

"Generalmente, los campamentos se instalan a la vera de los esteros durante tres días –aunque también hay campamentos de un día– y, durante las tres jornadas, se acostumbra hacer dos excursiones nocturnas. A la noche se navega en embarcaciones de motor por los brazos anchos, mientras que de día se utilizan piraguas para internarse por las zonas anegadas en donde no se puede andar con motor porque la vegetación es muy cerrada y porque el ruido espanta a los bichos", explica Marcos Moncada, guía de ecoturismo de la empresa 4WV.

Paralelamente al crecimiento turístico, a partir de la creación de la zona en reserva natural, el proceso de resurrección de los esteros se halla todavía en pleno desarrollo y, con la política instrumentada, se está logrando reconvertir no sólo el hasta ayer depredado medio ambiente, sino también a los principales artífices de ese deterioro: los viejos mariscadores que, con la llegada del ecoturismo, se han transformado en guías de turismo aventura contratados para conducir a los contingentes através de las laberínticas lagunas, ríos y bañados, que, indiscutiblemente, conocen mejor que nadie.

De esta forma, los correntinos lograron dar cuerpo a una de las modernas teorías del conservacionismo, aquella que plantea que no hay mejor policía ecológico que el mismo lugareño.

EXPO SAN JUAN '93
HONRAR AL SOL

Entre el 7 y el 17 de octubre se realizará en San Juan la Expo Sol 1993, un evento que pretende retornar a la tradición de recibir el sol en la región del Nuevo Cuyo, conformada por Mendoza, San Luis, La Rioja y San Juan.

En esta oportunidad, la Expo Sol contará también con una importante exposición agroindustrial con más de 250 stands y con un evento artístico paralelo que permitirá la promoción de valores culturales y del potencial económico de la provincia, con la participación de las más importantes empresas, provinciales y nacionales.

A través de un tren especialmente diseñado, los visitantes recibirán, en novedosos túneles de información y video, los datos sobre los sitios turísticos más importantes. Habrá además competencias deportivas, conferencias, entretenimientos y muestras de arte local.

Además, y con la participación de instituciones ecológicas nacionales, se intentará fomentar la conciencia respecto de la preservación del medio ambiente.

Entre los artistas desfilarán por la Expo Sol '93 figuras como Ariel Ramírez, César Isella y Alberto Cortez.

ESTANCIA SAN JUAN PORIAJU
ENTRE LA PRESERVACION Y EL ECOTURISMO

La estancia San Juan Poriajú, en las afueras del pueblo de Loreto, al norte de Corrientes, es uno de los predios privados cuyas tierras se superponen con el ecosistema propio de los esteros. Su propietario, Marcos García Rams, se confiesa un conservacionista fanático y, a partir de esta convicción, permitió que la Fundación Vida Silvestre utilizara parte de sus tierras para crear un área protegida en donde se han llevado a cabo distintos proyectos de protección y repoblación.

"La Fundación –explica García Rams– utiliza esta estancia como forma de establecer reservas propias; como comprar campos resulta muy difícil, se estableció un sistema de refugios privados entre particulares, estancieros o sociedades que tuvieran zonas, dentro de su propio campo, que coincidieran con hábitats de especies interesantes o que poseyeran características particulares de interés ecológico."

La estancia, considerada por muchos un lugar de inusitada belleza natural, es el hábitat de especies amenazadas como el ciervo de los pantanos, el yacaré y la boa curiyú.

"Los ambientes ecológicos que se pueden encontrar aquí representan casi todos los que pueden hallarse en la provincia, excepto el de la costa del río", explica su propietario.

"Este campo –continúa– fue base de tres estudios importantes: el del yacaré, el del aguará guazú y el del ciervo."

Si bien la actividad fundamental del predio es agrícolo-ganadera, en los últimos tiempos, como complemento de la actividad económica, se ha ido incorporando el ecoturismo, lo que, según explican, constituye "una de las entradas" que no alcanza a solventar por sí sola los gastos de toda la estancia.

Las actividades ecoturísticas consisten en salidas a los esteros cuya duración depende de las características del grupo que visite el lugar. Por ejemplo, un grupo de botánicos o de entomólogos puede preferir trabajar de noche y quedarse hasta las 3 de la mañana mirando insectos a la luz. En estos casos, el cliente siempre tiene razón.

Los lugares a los que se sale no se repiten, se rotan, continuando con la tradición ecoturística que plantea dar tiempo al ambiente para recuperarse del impacto que presupone la presencia de un extraño. De todos modos, los grupos de ecoturismo nunca superan las 12 personas. "Acá no se caza nada ni tampoco se toman muestras", aclara –o advierte– García Rams.

En el campo también se practica el agroturismo, modalidad que consiste en pasear por la estancia y, guía mediante, observar el desarrollo de la actividad habitual.

La actividad ecoturística ha permitido, además, funcionar como vehículo de la problemática ambiental de toda la provincia. Un aspecto sobre el que los correntinos han ido forjando una convicción muy profunda en los últimos años. Pero que todavía no alcanza para resarcir a la naturaleza de los destrozos causados en tiempos pasados, principalmente en el terreno de la caza.

Poblaciones enteras de yacarés, ciervos, carpinchos, lobitos y curiyús fueron diezmadas por los colectores furtivos de cueros que durante décadas sobrevivieron con la venta de pieles a los acopiadores clandestinos.

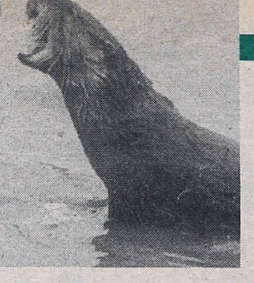
En este sentido, los proyectos y estudios, desarrollados o en desarrollo, han enfocado particularmente este problema.

"Es una provincia muy heterogénea y la carga es siempre relativa al tipo de ambiente. La caza ha descendido pero, de todos modos, encontramos que toda la población es joven, que sanitariamente está bien y que faltan especies de gran tamaño: esto indica un signo de caza", relata García Rams.

Con un área protegida efectiva, a partir de la creación de la reserva, el aumento de las poblaciones en las áreas fue notable. A modo de ejemplo: en el año '83 la población de ciervos no superaba los 20 ejemplares, ahora hay más de 100 y el ejemplo parece haber ido cundiendo.







can y mezclen otros sistemas.

El estero tiene dos desagües principales, uno hacia el río Uruguay y otro hacia el río Corrientes, al que sale cerca de la localidad de Esquina.

La decisión de convertir la región en reserva protegida, de estricto corte conservacionista, introdujo el marco legal desde el cual se comenzó a revertir el progresivo deterioro de que era objeto el ecosistema de los esteros de la mano de los cazadores furtivos.

"Mariscadores" en la jerga, los cazadores durante décadas lucraron con la venta de cueros de carpincho, boas curiyú, ciervos de los pantanos, yacarés, lobitos y aguará guazús.

Las actividades, dentro de los esteros, abarcan las opciones clásicas del menú ecoturístico: campamentos a la vera de los esteros con equipos de luz halógena y varias comodidades, excursiones diurnas y nocturnas en canoas, avistaje de avifauna, caminatas por los montes, y programas especiales para grupos con intereses específicos como ornitólogos, entomólogos y cazadores de fotos. El ciervo, el yacaré y el lacuriyú son algunos de los habitués más requeridos.

"Generalmente, los campamentos se instalan a la vera de los esteros durante tres días –aunque también hay campamentos de un día– y, durante las tres jornadas, se acostumbra hacer dos excursiones nocturnas. A la noche se navega en embarcaciones de motor por los brazos anchos, mientras que de día se utilizan piraguas para internarse por las zonas anegadas en donde no se puede andar con motor porque la vegetación es muy cerrada y porque el ruido espanta a los bichos", explica Marcos Moncada, guía de ecoturismo de la empresa 4WV.

Paralelamente al crecimiento turístico, a partir de la creación de la zona en reserva natural, el proceso de resurrección de los esteros se halla todavía en pleno desarrollo y, con la política instrumentada, se está logrando reconvertir no sólo el hasta ayer depredado medio ambiente, sino también a los principales artífices de ese deterioro: los viejos mariscadores que, con la llegada del ecoturismo, se han transformado en guías de turismo aventura contratados para conducir a los contingentes através de las laberínticas lagunas, ríos y bañados, que, indiscutiblemente, conocen mejor que nadie.

De esta forma, los correntinos lograron dar cuerpo a una de las modernas teorías del conservacionismo, aquella que plantea que no hay mejor policía ecológico que el mismo lugareño.

Marcos Moncada

EXPO SAN JUAN '93

HONRAR AL SOL

Entre el 7 y el 17 de octubre se realizará en San Juan la Expo Sol 1993, un evento que pretende retornar a la tradición de recibir el sol en la región del Nuevo Cuyo, conformada por Mendoza, San Luis, La Rioja y San Juan.

En esta oportunidad, la Expo Sol contará también con una importante exposición agroindustrial con más de 250 stands y con un evento artístico paralelo que permitirá la promoción de valores culturales y del potencial económico de la provincia, con la participación de las más importantes empresas, provinciales y nacionales.

A través de un tren especialmente diseñado, los visitantes recibirán, en novedosos túneles de información y video, los datos sobre los sitios turísticos más importantes. Habrá además competencias deportivas, conferencias, entretenimientos y muestras de arte local.

Además, y con la participación de instituciones ecológicas nacionales, se intentará fomentar la conciencia respecto de la preservación del medio ambiente.

Entre los artistas desfilarán por la Expo Sol '93 figuras como Ariel Ramírez, César Isella y Alberto Cortez.

ESTANCIA SAN JUAN PORIAJU

ENTRE LA PRESERVACION Y EL ECOTURISMO

La estancia San Juan Poriajú, en las afueras del pueblo de Loreto, al norte de Corrientes, es uno de los predios privados cuyas tierras se superponen con el ecosistema propio de los esteros. Su propietario, Marcos García Rams, se confiesa un conservacionista fanático y, a partir de esta convicción, permitió que la Fundación Vida Silvestre utilizara parte de sus tierras para crear un área protegida en donde se han llevado a cabo distintos proyectos de protección y repoblación.

"La Fundación –explica García Rams– utiliza esta estancia como forma de establecer reservas propias; como comprar campos resulta muy difícil, se estableció un sistema de refugios privados entre particulares, estancieros o sociedades que tuvieran zonas, dentro de su propio campo, que coincidieran con hábitats de especies interesantes o que poseyeran características particulares de interés ecológico."

La estancia, considerada por muchos un lugar de inusitada belleza natural, es el hábitat de especies amenazadas como el ciervo de los pantanos, el yacaré y la boa curiyú.

"Los ambientes ecológicos que se pueden encontrar aquí representan casi todos los que pueden hallarse en la provincia, excepto el de la costa del río", explica su propietario.

"Este campo –continúa– fue base de tres estudios importantes: el del yacaré, el del aguará guazú y el del ciervo."

Si bien la actividad fundamental del predio es agrícolo-ganadera, en los últimos tiempos, como complemento de la actividad económica, se ha ido incorporando el ecoturismo, lo que, según explican, constituye "una de las entradas" que no alcanza a solventar por sí sola los gastos de toda la estancia.

Las actividades ecoturísticas consisten en salidas a los esteros cuya duración depende de las características del grupo que visite el lugar. Por ejemplo, un grupo de botánicos o de entomólogos puede preferir trabajar de noche y quedarse hasta las 3 de la mañana mirando insectos a la luz. En estos casos, el cliente siempre tiene razón.

Los lugares a los que se sale no se repiten, se rotan, continuando con la tradición ecoturística que plantea dar tiempo al ambiente para recuperarse del impacto que presupone la presencia de un extraño. De todos modos, los grupos de ecoturismo nunca superan las 12 personas. "Acá no se caza nada ni tampoco se toman muestras", aclara –o advierte– García Rams.

En el campo también se practica el agroturismo, modalidad que consiste en pasear por la estancia y, guía mediante, observar el desarrollo de la actividad habitual.

La actividad ecoturística ha permitido, además, funcionar como vehículo de la problemática ambiental de toda la provincia. Un aspecto sobre el que los correntinos han ido forjando una convicción muy profunda en los últimos años. Pero que todavía no alcanza para resarcir a la naturaleza de los destrozos causados en tiempos pasados, principalmente en el terreno de la caza.

Poblaciones enteras de yacarés, ciervos, carpinchos, lobitos y curiyús fueron diezmadas por los colectores furtivos de cueros que durante décadas sobrevivieron con la venta de pieles a los acopiadores clandestinos.

En este sentido, los proyectos y estudios, desarrollados o en desarrollo, han enfocado particularmente este problema.

"Es una provincia muy heterogénea y la carga es siempre relativa al tipo de ambiente. La caza ha descendido pero, de todos modos, encontramos que toda la población es joven, que sanitariamente está bien y que faltan especies de gran tamaño: esto indica un signo de caza", relata García Rams.

Con un área protegida efectiva, a partir de la creación de la reserva, el aumento de las poblaciones en las áreas fue notable. A modo de ejemplo: en el año '83 la población de ciervos no superaba los 20 ejemplares, ahora hay más de 100 y el ejemplo parece haber ido cundiendo.



ECOTURISMO EN PUERTO IGUAZU

EL LIBRO DE LA SELVA

Puerto Iguazú, en la provincia de Misiones, es uno de los centros turísticos internacionales más importantes de la Argentina. Enmarcado sobre las imponentes cataratas, su mayor atractivo, hasta hace unos años, se limitaba a la contemplación, desde distintos puntos estratégicamente diseñados, del maravilloso fenómeno natural.

Pero como las cataratas están rodeadas de selva, y como los mismos que hasta ayer pretendían disfrutar de la comodidad de la hotelería cinco estrellas hoy resulta que están ávidos de aventura, barro, naturaleza y víboras, el ecoturismo no tardó en instalarse.

Los turistas, al decir de los guías, pretenden descubrir sensaciones relacionadas con el peligro, con la aventura y con el exotismo: la selva, entonces, con todas sus connotaciones, se convierte en el marco ideal para captar el espíritu de una vasta literatura nutrida de historias de niños huérfanos abandonados al cuidado de los simios, de cazadores de elefantes capturados por cazadores de cabezas, y hasta de jóvenes occidentales perseguidos por hordas de malvados nipones.

En un principio fue el "turismo aventura" en modernos vehículos 4 x 4. Después, los guías especializados introdujeron su prédica didáctica en la explicación del paisaje y fueron dando un cierto tono conservacionista a sus tradicionales "speechs". Y, a esta altura, las opciones incluyen observación de aves, safari fotográfico, senderos de interpretación de fauna y flora y hasta un circuito "jungla bike", que no es otra cosa que salir a pasear en bicicleta todo terreno por los caminos que se abren en la selva.

Pero el riesgo está controlado, la emoción dura lo justo y la aventura se transforma en un juego. Daniel Soma, de El Explorador Expediciones, y su socio, José María D'Alessandro, de Camino Verde, conocen el métier desde hace cuatro años. Hasta ahora –afirman– no han tenido ningún accidente. Ni siquiera los turistas más esforzados han logrado extraviarse en la selva, ni enfrentarse a las fieras hambrientas, ni arrojarse al río para salvar a sus amadas de las fauces de los yacarés.

La desazón –cuentan los especialistas– es grande cuando los aventureros descubren que las excursiones terrestres se realizan a bordo de jeeps especialmente equipados, con tracción en las cuatro ruedas, con correajes y asientos diseñados para evitar los sacudones, y con modernos sistemas de comunicaciones que hacen difícil la pérdida de contacto con la civilización y que, en caso de accidente, permiten evacuar a un eventual herido desde cualquier punto del recorrido en escasos minutos.

Tampoco los circuitos acuáticos (a la isla San Martín, o al cañón de la Garganta del Diablo) logran apaciguar a los viajeros. Aquí, el desencanto es aún mayor, las ansiadas piraguas construidas con troncos ahuecads no son más que innundibles gomones que resisten el embate de las piedras y en los que, además, todos los tripulantes deben ir munidos de sus respectivos chalecos salvavidas.

Así y todo, muchos no pierden las esperanzas. De hecho, Puerto Iguazú es uno de los puntos turísticos que mayor flujo de contingentes posee en el país y uno de los que más divisas moviliza. Obviamente, el atractivo comercial alcanza para obnubilar a más de uno y no son pocos los proyectos que en tren de sacar alguna diferencia de dinero se han intentado colar en los últimos tiempos.

La amenaza para el medio, al margen del difícil control de los contingentes y del impacto que éstos pueden producir o no, según el grado de responsabilidad de los operadores a cargo, es uno de los desafíos que enfrenta el desarrollo turístico de la región.

En este sentido, si bien la mayoría de los circuitos que se dicen ecoturísticos son operados por personal idóneo y formado en el tema, algunas de las variantes más agresivas del turismo comercial persisten con total impunidad. Entre ellas, los cuestionados helicópteros que, mientras esperan una decisión gubernamental que contemple su situación, rememoranal Vietnam de las películas americanas espantando aves, monos y cuanto bicho tenga el hábito de vivir en la punta de los árboles.

Sin embargo, la conciencia parece haber ido sacando una leve ventaja. Los guías, a fuerza de paciencia y prédica, logran hacer entender a los visitantes que las ramas deben dejarse en el piso, que los animales no se deben tocar, que es mejor no apartarse del camino, que las víboras no "pican" sino que muerden y que esto sucede muy rara vez, y que los cazadores furtivos no son perversos depredadores sino desesperados sin mayores recursos, amparados, generalmente, por organizaciones mucho más inasibles.

A modo de ejemplo, en la zona recuerdan la anécdota de un grupo de turistas que, cuando conoció los pormenores de la depredación de las palmeras en el área del Parque Nacional, optó por devolver el primer plato durante la cena en el restaurante del hotel internacional. Ni con salsa golf podían pasar los palmitos.

ALMUERZO A BORDO

Dentro de las variantes que ofrecen los alrededores de Puerto Iguazú, el "Humberto M", una embarcación con capacidad para 120 personas, realiza un atractivo trayecto de dos horas durante el cual, y a través de su cubierta totalmente vidriada, los turistas pueden observar las distintas variantes del paisaje costero tropical y, de yapa, almorzar dorado a la parrilla.

El itinerario –siempre el mismo– comienza en Puerto Iguazú, donde se remonta el río Iguazú hasta el puente Tancredo Neves. De ahí continúa hasta el llamado punto de las Tres Fronteras y, allí, ya en el río Paraná, prosigue hasta el Puente de la Amistad, que une Brasil con Paraguay.

De fondo, se divisan las ciudades de Foz de Iguazú, del lado brasileño, y de Ciudad del Este, del paraguayo.

El viaje se prolonga durante dos horas y, si bien no desemboca en el encuentro de un sargento americano convertido en rey de una tribu de salvajes, alcanza para apreciar los contornos que la selva dibuja en las orillas del río.

Barrancones que bajan abruptamente sobre la costa o vegetación que se sumerge dentro del río, vegetación espesa, lagunas anegadas y bancos de camalotes son parte del trayecto. Por arriba, además, se palpa el contraste: por sobre el río, los enormes puentes suspendidos a 300 metros de altura por el que pasan de frontera a frontera los paraguayos, brasileños y argentinos marcan la diferencia entre la naturaleza y el hombre, entre la vegetación y el cemento.

